

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0  
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)DOI: <https://doi.org/10.35319/yachay.20227757>

## El testamento ético y político de Sergio Almaraz

### The ethical and political heritage of Sergio Almaraz

*José Luis Saavedra<sup>1</sup>*

#### Resumen

El presente artículo, acerca de la obra y el pensamiento del eminente intelectual boliviano Sergio Almaraz Paz, procura –en la primera parte– referir el contexto sociopolítico en el que se desarrolla su praxis teórica y política, así como sus visiones de los esplendores y miserias de la revolución nacional. Y, en la segunda parte, se propone establecer enlaces entre la decadencia de la revolución nacional y del llamado proceso de cambio, para –sobre esta base– barruntar perspectivas de emancipación, liberación y descolonización.

#### Palabras clave

Intelectualidad boliviana – revolución nacional – proceso de cambio

#### Abstract

This article, about the work and thought of the eminent Bolivian intellectual Sergio Almaraz Paz, seeks –in the first part– to refer to the sociopolitical context in which his theoretical and political praxis develops, as well as his perspective on the splendors and miseries of the national revolution. And, in the second part, it is proposed to establish links between the decline of the national revolution and the so-called process of change, in order –on this basis– to intuit perspectives of emancipation, liberation and decolonization.

<sup>1</sup> Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad Andina “Simón Bolívar”, sede Ecuador. Ha sido Rector de la Universidad Aymara “Tupak Katari”, La Paz. Consultor del IESALC/ UNESCO. Ha sido Viceministro de Educación Superior, Ciencia y Tecnología del Estado Plurinacional de Bolivia. Profesor en varias Universidades públicas y privadas del Sur Andino: Bolivia, Chile y Perú. E-mail: [joseluisaavedra86@gmail.com](mailto:joseluisaavedra86@gmail.com); ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3901-3906>.

**Key words**

Bolivian intellectuality – national revolution – process of change

**Introducción**

¿Por qué escribir acerca de Sergio Almaraz? Esencialmente porque, junto con Marcelo Quiroga y René Zavaleta, es uno de los tres más importantes pensadores bolivianos políticos del siglo XX. Quiroga y Zavaleta han merecido numerosos libros biográficos<sup>2</sup>. En cambio, llama la atención que, hasta ahora, no contemos con una sola biografía política e intelectual de Almaraz. El presente escrito procura pues, constituirse (al menos) en el inicio de la necesaria e ineludible biografía almaraciana.

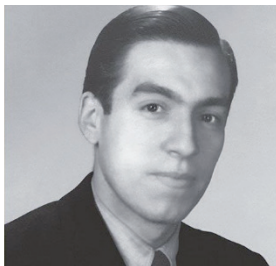
La obra teórica y política de Sergio Almaraz, a 55 años de su muerte y 95 años de su nacimiento, constituye –actualmente– una de las más significativas interpelaciones críticas del sistema y estructura de poder moderno colonial y capitalista, aún hoy, imperante en Bolivia. Al mismo tiempo, el trabajo de Almaraz entraña una serie de proposiciones de emancipación y liberación económica, política y culturalmente muy significativas y, además, el ansia –desde el dolor histórico de la dominación y la explotación– de la dignidad y soberanía nacionales.

A partir de estos posicionamientos teóricos y políticos, corresponde decir que, en términos metodológicos, aquí optamos por un procedimiento relativamente sencillo, que consiste en conversar con Alejandro Almaraz, hijo del notable pensador revolucionario Sergio Almaraz, acerca de la obra y el pensamiento de su padre. Y –por nuestra parte– nos proponemos prospectar las determinaciones, así como las reverberaciones e irradiaciones teóricas y políticas (de las

<sup>2</sup> Cf. Hugo Rodas Morales, *Marcelo Quiroga Santa Cruz: el socialismo vivido. Vol. I: 1931-1968* (La Paz: Plural, 2010); Luis Tapia Mealla, *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta* (La Paz: CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo y Muela del Diablo, 2002).

reflexiones de Almaraz) en el complejo devenir histórico cultural de la contemporaneidad boliviana.

## 1. Presentando al pensador revolucionario



Sergio Almaraz tuvo una vida relativamente corta, murió cuando recién había cumplido los 39 años. Nació en Cochabamba el 1 de diciembre de 1928, y falleció en La Paz el 11 de mayo de 1968.

La vida de Almaraz ha sido, sin duda alguna, la de un activista y pensador revolucionario propio de su tiempo y espacio (*pacha*).

En este contexto, muchas, si no todas las actitudes de Almaraz, sobre todo sus posiciones y posicionamientos teóricos y políticos, explicitadas en su obra y pensamiento (libros), se las comprende mejor –como siempre deben hacerse– considerando las circunstancias en las que se asumieron, vivieron o escribieron. Tal como ya lo hace la reflexión lúcida de Luis H. Antezana, en el artículo «Sergio Almaraz Paz y la historia», incluido en el libro *Para abrir el diálogo: ensayos 1961-1967*<sup>3</sup>.

Es pues muy pertinente empezar entendiendo que Almaraz vivió y militó en los tiempos del estalinismo. Aun cuando ya se había producido la “desestalinización”, inicialmente en la Unión Soviética, a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (febrero de 1956), y luego en todo el movimiento comunista internacional, antes de

<sup>3</sup> Cf. Luis H. Antezana, «Sergio Almaraz Paz y la historia», en *Para abrir el diálogo: ensayos 1961-1967*, por Sergio Almaraz (La Paz: Los Amigos del Libro, 1979), 190-200.

que Sergio Almaraz escribiera su primer libro *El petróleo en Bolivia*. Esta obra fue escrita en 1957; diez años más tarde se le agregó –en calidad de apéndice– una conferencia dictada por el autor en el Foro Nacional sobre Petróleo y Gas.

Hoy podemos añadir a las reflexiones muy pertinentes de Luis H. Antezana, que ha sido una desestalinización –en gran medida– de “dientes para afuera”, es decir, insustancial y superficial, aunque su mayor eficacia haya sido alterar el aparato de poder establecido por Iósif Stalin en la Unión Soviética. Pero, no precisamente para que el nuevo sistema fuera distinto (incluso después de 1956). El pensamiento brutal y violentamente autoritario que suponía Stalin y su régimen, no se rompió, ni se superó (en modo alguno). El despotismo continuó en la misma Unión Soviética, que siguió siendo un Estado injusto, despótico y autoritario, quizá algo menos; pero, continuaba siendo terriblemente opresivo y represivo; además de ser un régimen de pensamiento único, de monopolio total (del partido comunista) en la economía, en la política, en la cultura, en la ideología, en fin, en todo.

Si bien ya no había el Comintern (la Internacional Comunista, también conocida como la III Internacional, por su abreviatura en ruso Komintern o Comintern, abreviatura del inglés: Communist International), seguía el movimiento comunista internacional como un sistema que irradiaba un temperamento profundamente autoritario y, más aún, totalitario, no solamente en relación con los demás partidos comunistas, sino también con gran parte de la izquierda latinoamericana, que, casi en su totalidad, ha sido y es (sigue siendo) opresora, represora y despótica. Basta con ver lo que hoy mismo está ocurriendo en los regímenes del llamado socialismo del siglo XXI (Cuba, Nicaragua y Venezuela)<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Michelle Bachelet ha denunciado el “deterioro” de la “preocupante” situación política en Nicaragua, en el *Informe anual de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Nicaragua*, 07 de marzo de 2022, acceso el 19 de octubre de 2022, <https://www.ohchr.org/es/statements/2022/03/annual-report-united-nations-high-commissioner-human-rights-situation-human>.

Esos son pues los tiempos en los que Sergio Almaraz empieza a militar desde adolescente, alrededor de los 15 años, primero en el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) y luego en el Partido Comunista de Bolivia (PCB). Y lo más patente no ha sido tanto la permanencia y/o militancia de Almaraz en estas organizaciones políticas, además de no tener ni cultivar vocación burocrática alguna, por considerarla enajenante y enajenadora, sino más bien las rupturas (en ambos casos) tempranas y repentinas.

Si bien Sergio Almaraz no solía hablar (no mucho) de una posible ruptura, esto lo podemos inferir a partir de una serie de percepciones que han podido transmitir las personas más próximas a él, como su madre (María Jesús Paz), su esposa (Elena Ossio<sup>5</sup>), su hijo mayor (Pablo), quien lo ha conocido más que el hijo menor, Alejandro. Y por una recolección de documentación (primaria) que el propio Alejandro Almaraz hizo para poder escribir la reseña biográfica de su padre, “Retrato biográfico”, inserta en la *Obra Completa*<sup>6</sup>.

Sin duda, ha habido un tiempo de ruptura entre la misma fundación del PC, o muy poco después de fundarse (el 17 de enero de 1950), hasta la renuncia de Sergio Almaraz (hacia 1958), que además parece haber

<sup>5</sup> Elena Ossio Ayoroa se casó con el reconocido escritor y ensayista Sergio Almaraz el 11 de abril de 1951, y con él participó en la organización las Juventudes Comunistas del Partido Comunista de Bolivia (PCB). Ossio y su esposo fueron los primeros bolivianos que viajaron al Segundo Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes de Berlín. Luego fueron invitados al Congreso Mundial de la Paz en Viena. Posteriormente participaron en la Unión Internacional de Estudiantes en Varsovia. En general, se la recuerda como una mujer sencilla y apegada a los sectores sociales humildes. Según sus camaradas, fue una militante alegre y llena de vida que organizó a las mujeres del PCB en la célula de San Pedro en La Paz. Las ideas socialistas fueron asumidas activamente por los esposos Almaraz-Ossio, que tenían una librería en la plaza Murillo al lado del Palacio Legislativo. Elena Ossio enviudó prematuramente y quedó a cargo de la educación de sus dos hijos Pablo y Alejandro, quienes (hasta hoy) mantienen la tradición política familiar. Elena Ossio compiló ensayos y artículos de prensa sobre la obra de su esposo, publicados en las revistas *Clarín*, *Praxis* y otros órganos de prensa, en un volumen denominado *Para abril del diálogo: ensayos 1961-1967*, editado en 1979.

<sup>6</sup> Cf. Alejandro Almaraz, «Retrato biográfico», en *Obra completa*, por Sergio Almaraz, (La Paz: Plural, 2009), 707-713.

sido precipitada. Hay varios indicios de ello. Para empezar, tiene un peso específico el conocimiento directo —que Almaraz ha tenido— del Estado obrero, de la realidad del socialismo realmente existente, en un viaje que hizo en 1956, que —por comentarios de sus camaradas de ese momento— lo desilusionó mucho y contrarió bastante, porque no eran pues los trabajadores quienes dirigían el Estado soviético, sino una serie de burócratas que suplantaban —ignominiosamente— a la clase obrera. Los trabajadores tampoco participaban en las decisiones referidas al campo económico, político o cultural, básicamente porque no había igualdad socioeconómica, es decir que se mantenían las antiguas diferencias y distinciones (semi feudales); lo único que había cambiado es la antigua élite zarista por la nueva *nomenklatura*: los privilegiados miembros del Comité Central del PC.

Este viaje le dio a Sergio Almaraz la imagen de un Estado autoritario, despótico, burocratizado, con una serie de cuestiones socioculturales que lo impactaron de modo muy especial y obviamente negativo. Según esos mismos testimonios, por ejemplo, el hecho que los dirigentes sindicales de la URSS no eran obreros, nunca habían sido trabajadores, jamás habían producido en el centro de trabajo al que representaban, sino que eran profesionales, burócratas, especializados en esta especie de rubro administrativo, que era la dirigencia sindical (enajenada del trabajo productivo).

El propio Alejandro Almaraz, después de algunas décadas, vio esta misma impostura y embuste en la juventud comunista. Él era dirigente de la juventud comunista: cuando tenía 21 años, era Secretario General; sus pares del *Komsomol* leninista, que era la organización juvenil del PC de la Unión Soviética, eran tipos de 40 o 50 años, exactamente burócratas profesionalizados con esa especialidad de la dirigencia juvenil.

Existió por tanto una suerte de ruptura silenciosa en Sergio Almaraz, no absolutamente porque podemos encontrar ciertos testimonios –relativamente consistentes– de esa disidencia o incluso disyunción en los temas, sino más bien de carácter sociocultural. Almaraz lo abordó en artículos como “Buscando el *De Profundis* de una generación”<sup>7</sup>, en el que él es muy crítico con el realismo socialista, develando además el execrable temperamento autoritario y totalitario del pensamiento único, monopolista y monopolizador del PCUS.

A ello se añaden las propias opciones teóricas, culturales y literarias de Almaraz, que eran extraordinariamente amplias (plurales) y más aún para su época. Él leía no solamente los ensayos políticos, la doctrina política e ideológica, sino también la literatura universal, tanto que –al menos en ciernes– hay en él una faceta de crítico literario, que ya está bastante bien expresado precisamente en el texto «Buscando el *De Profundis* de una generación»<sup>8</sup>. Almaraz tenía pues una inclinación muy marcada por el arte, el cuento, el ensayo, la historia, incluso el cine, el teatro y la pintura.

Almaraz era pues muy amplio –y azas– heterodoxo en el campo político e intelectual, y esta característica plural ha sido precisamente la fuente de una de las mayores tensiones y malestares con el PC. Lo que más escuchaba protestar Alejandro Almaraz a su madre era precisamente sobre este ámbito, es decir, sobre las estrecheces y miserias éticas y estéticas de y en los comunistas, principalmente, por no ser capaces, o no tener la lucidez, menos el gusto, de apreciar el arte –casi por un formulismo figurativo o por una especie de consigna o instrucción, cuando no por imbecilidad– y considerar como único arte valioso y válido el realismo socialista.

<sup>7</sup> Almaraz, «Buscando el *De profundis de una generación*», en *Para abrir el diálogo...*, 17ss.

<sup>8</sup> Almaraz, «Buscando el *De profundis*...», 17ss.

Almaraz es (no sólo era) un pensador auténticamente revolucionario que, también, cambió a lo largo de su vida, como todas las personas que cambian, como la propia realidad que también está en constante devenir (ya lo decía Heráclito de Éfeso). El sentido del cambio de Almaraz ha sido el de la aproximación –cada vez más lúcida– a una realidad nacional que estaba muy lejana de y en la óptica del marxismo ortodoxo, por decir lo menos. Porque bien podríamos hablar de un marxismo no marxista, de un marxismo simulado (apócrifo), de un marxismo colonial y eurocéntrico, como tan bien diría Edgardo Lander que ha sido el “marxismo” de todos esos partidos políticos de izquierda, incluyendo el del partido comunista y las propias ideas que –al menos en un primer momento juvenil– asumió el mismo Sergio Almaraz<sup>9</sup>.

A propósito, si algo podría rescatarse de esta primera etapa, serían las ideas que, en algún momento (circunstancial), tuvo José Antonio Arze, escritor, sociólogo y político boliviano, que era el intelectual al que Sergio Almaraz admiraba, al que siguió en el PIR; pero que, lamentablemente, también tuvo problemas de salud y murió prematuramente (antes de cumplir los 50 años). Su influencia en el PIR fue reemplazada no solamente por un marxismo de la Academia de Ciencias de la URSS, de cuño konstantinov (de Fedor Vasilievich Konstantinov) sino además oportunista (utilitario), ya que terminó en el barrientismo (del dictador René Barrientos) después de colgar al presidente Gualberto Villarroel el 21 de julio de 1946.

## **2. Militando en y por la revolución nacional**

El alejamiento de Almaraz del “marxismo soviético” (la expresión es de Herbert Marcuse), y la consiguiente aproximación a la realidad

<sup>9</sup> Cf. Edgardo Lander, «Marxismo, eurocentrismo y colonialismo», en *Teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, ed. por Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina Gonzáles (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, 2006) 209-243.



nacional, ha sido un acercamiento también a la revolución nacional de abril de 1952. Él no ha sido militante del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), pero bien podríamos decir —es al menos admisible y/o plausible— que ha sido militante de la revolución nacional, es decir, de las transformaciones sociales, económicas y políticas que supusieron la nacionalización de las minas y el voto universal. No estamos seguros de la reforma agraria porque no deja de ser sintomático —esto es algo que no conocíamos y recién hemos sabido gracias a la obra reunida<sup>10</sup>— un comentario que él hace sobre el famoso libro, muy mencionado y poco leído curiosamente, que se llama *Feudalismo en América latina*, del padre teórico de la reforma agraria boliviana, que es Arturo Urquidi<sup>11</sup>. Este fue PIRista (del PIR), supuestamente de la línea de José Antonio Arze, que tenía una antigua amistad, por razones de militancia política, con Sergio Almaraz, y que parece haberle pedido un artículo/reseña sobre su libro. Tan elocuente como el libro es el artículo sobre el mismo, porque el comentario es no-comentario, es no decir nada; son unas apostillas evasivas, además de ambiguas e imprecisas, que nos hacen suponer que no quería decir lo que en verdad le parecía, seguramente por consideración a este señor ya muy mayor (anciano, nació el 6 de mayo de 1905), y que además había sido un buen amigo.

Sergio Almaraz no toma una posición clara sobre la reforma agraria, porque no es el tema que él estudió, y —en todo caso— la interpretación de la versión oficial que hace Arturo Urquidi, autor de la ley de reforma agraria (que se efectuó el 1953), no es la de Almaraz. No es el tema en el que nos tendríamos que extender, pero —en síntesis— la reforma que pretendió hacer el MNR es una no-reforma agraria, porque no quiso redistribuir la tierra del latifundio entre los colonos, no era su

<sup>10</sup> Cf. Sergio Almaraz, *Obra completa* (La Paz: Plural, 2009), 599ss.

<sup>11</sup> Cf. Arturo Urquidi, *El feudalismo en América y la reforma agraria boliviana* (La Paz: Los Amigos del Libro, 1966).

proyecto; el plan era el de conservar a los latifundistas con lo básico de su patrimonio (denominado propiedad mediana) y, diríamos, con lo principal de sus privilegios coloniales u oligárquicos, tal como ahora ocurre con la camarilla del agronegocio cruceño.

En cambio, Sergio Almaraz sí valoraba la nacionalización de las minas, que entre paréntesis parece –hay también indicios en el propio Almaraz– que fue tan forzada por la movilización popular, como la propia reforma agraria, que también se dio de facto, es decir en los hechos, con las tomas de haciendas y la expulsión de los patrones, más allá de la ley. Así también lo establece Laura Gotkowitz en el importante libro *La revolución antes de la revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880-1952*, y asimismo el libro *Campos en Revolución. Reforma Agraria y formación del Estado de Bolivia 1935-1964* de Carmen Soliz (2021).

Pero, aun en su adhesión, Almaraz mantiene no solamente una distancia crítica con su conducción, sino que también asume una clara actitud de confrontación con el manejo del MNR en muchos temas, como cuando nos habla, por ejemplo, de “el tiempo de las cosas pequeñas”<sup>12</sup>, muestra las múltiples claudicaciones, sumisiones y sometimientos del gobierno del MNR, pese a que él fue funcionario de ese gobierno, primero en el Ministerio de Trabajo y luego en el de Minas, con la mediación del ala izquierda del MNR, conformado por gente como Franco Guachalla y René Zavaleta. Pero, pese a eso no cedió su conciencia, ni inhibió sus denuncias (fuertes y radicales) contra el MNR.

En resumen, diríamos que Almaraz es –no solo era– un pensador revolucionario que madura y se desarrolla, pese a que no pasó de los 39 años. Aun así, tiene tiempo de y para una de las más interesantes gestaciones teóricas y políticas de y en Bolivia que consolida sus

<sup>12</sup> Sergio Almaraz, *Réquiem para una república* (La Paz: Los Amigos del Libro, 1969), 15.

convicciones profundamente revolucionarias, acercándolas –de una manera cada vez más consciente y comprometida– a las problemáticas fundamentales de la realidad nacional boliviana.

### **3. La decadencia de la revolución nacional, la intromisión imperialista y la defensa de los recursos naturales**

Aquí la pregunta medular es qué nos dice hoy la obra y el pensamiento de Sergio Almaraz. Para empezar, el contexto es muy parecido, tanto que en la tarea de interpretar y reflexionar acerca de lo que actualmente está ocurriendo en Bolivia, de la problemática social hoy presente y candente, y que esencialmente es la de la derrota y capitulación de, por lo menos, la potencialidad transformadora de la movilización social contemporánea (como la que se gestó entre el 2000 y 2005), el largo octubre (como bien diría Raúl Prada<sup>13</sup>), la analogía con la decadencia irremisible del proceso revolucionario del '52 (vivido y sufrido por Almaraz) es pues insoslayable y por demás ineluctable<sup>14</sup>.

Para la reflexión de esta analogía, más o menos transitoria, rescatamos dos formulaciones clave para la historia contemporánea de Bolivia, en particular para estos dos procesos de declinación y decadencia revolucionarias: uno de René Zavaleta y otro de Sergio Almaraz. La noción de Zavaleta es la de la paradoja señorial, que en el fondo es el mismo de la burguesía incompleta, que está en el libro *Lo nacional popular*<sup>15</sup>, que nos muestra la capacidad singular de las clases dominantes bolivianas para apropiarse de lo adverso, incluso de lo potencialmente

<sup>13</sup> Cf. Raúl Prada Alcoreza, *Largo octubre: genealogía de los movimientos sociales* (La Paz: Plural, 2004).

<sup>14</sup> Actualmente, en Bolivia, con el proceso de cambio, está pasando casi lo mismo que con el agotamiento de la revolución nacional, *mutatis mutandis* ("cambiando lo que haya que cambiar"), es decir, salvando las correspondientes distancias y diferencias histórico-temporales.

<sup>15</sup> Cf. René Zavaleta, *Lo nacional-popular en Bolivia* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1986).

revolucionario y/o subversivo, que por ser tal lo cuestiona, y de echar mano –sobre todo en términos simbólicos y discursivos– e incluso de desarrollarlos ampliamente en las formalidades retóricas, demagógicas y discursivas (de carácter político-estatal), particularmente para el público gringo y europeo, como ahora funge el sugestivo “vivir bien”.

Si repasamos la historia de Bolivia, veremos cómo las clases dominantes, opresivas y represivas, particularmente de y en la contemporaneidad (pluri) nacional, han sido y son todo lo que pudieron o tuvieron que hacer, al menos discursivamente, para preservarse del asedio indígena, popular y/o revolucionario. En este sentido, sin pudor alguno, las elites han sido liberales, nacionalistas, socialistas (de distintas vertientes: marxistas y no marxistas), anarquistas y ahora, incluso, están siendo indigenistas muy a despecho de su tradicional racismo moderno colonial.

En Almaraz está, pues, la tesis de que la revolución nacional fue derrotada desde adentro, no sólo desde afuera, sino que ha sido minada interiormente. Qué duda cabe, ha habido una revolución que efectivamente logró transformaciones con una profundidad y radicalidad que no ha tenido, ni tiene el hoy llamado “proceso de cambio” (porque no afecta –en modo alguno– el poder del agronegocio, menos del latifundismo depredador, mucho menos de las empresas transnacionales, dueñas y señoras de nuestros recursos naturales y bienes comunes). Al menos, el MNR hizo la revolución contra las clases dominantes u oligárquicas y la hizo en gran medida contra el interés y el parecer de los factores de poder interno (oligárquico) y externo (imperialista); en cambio, el MAS no es sino un servil y abyecto lacayo de los consorcios y corporaciones imperialistas: mineros, hidrocarbúricos y agro-extractivistas.

Una vez que los actores revolucionarios del '52, milicianos obreros y campesinos, se consolidaron en el poder, la sedición contrarrevolucionaria

fue derrotada una y varias veces, así como los levantamientos de los falangistas y los diversos intentos de golpes de Estado. Pero, es desde esos mismos actores revolucionarios que se consumieron la derrota y la consiguiente y vergonzosa capitulación de la revolución. Esto lo explica con mucho detenimiento Almaraz<sup>16</sup>, y en verdad así fue. Tal vez así ha sido desde el comienzo, quizá (desde el inicio), aún antes del 9 de abril, ya había una cabecera de playa para ese devenir reaccionario y contrarrevolucionario –quién sabe en el propio presidente Víctor Paz– y en esta cúpula de parientes pobres de la oligarquía (como solía decir Zavaleta).

Ahora, en este contexto, ¿por qué la recuperación de los recursos naturales es el tema medular de la obra y el pensamiento de Sergio Almaraz? No lo sabemos con precisión, parece que él pensaba, nunca lo ha escrito así, o por lo menos no manifiestamente; pero, según lo conversado con la gente próxima a él, Almaraz pensaba y quería darles contenidos más ideológicos a sus próximas obras. Al parecer, él partía de una base empírica, que exponía –con cierta y relativa solidez– los aspectos fundamentales y materiales de la realidad nacional, para –desde ellos– construir propuestas de transformación social y/o emancipación nacional. Y es en y desde esta perspectiva que hablamos de una obra más ideológica y hasta incluso filosófica, es decir ética y hermenéutica.

Lo que Almaraz muestra en esta revelación empírica de la realidad nacional, que comprende gran parte de su obra escrita, es que los recursos naturales constituían y aún constituyen la materialidad orgánica de la dominación y explotación moderna colonial y capitalista en nuestro país. A Bolivia, a la compleja sociedad boliviana, se la ha dominado primero desde la apropiación, usurpación y despojo impune de los minerales (oro y plata), luego del gas y el petróleo, y después (ahora mismo) de los

<sup>16</sup> Cf. Almaraz, *Para abrir el diálogo...*

recursos naturales (renovables y no renovables). Es pues en este ámbito material u orgánico de la dominación y explotación colonialista, capitalista e imperialista, que se gesta la base tangible y la condición indispensable (no sólo como condición de posibilidad) para construir una sociedad otra en condiciones dignas, libres y soberanas. Dicho de otra manera, no es posible pensar en fundar una nueva sociedad bajo la dominación del capitalismo e imperialismo, con sus nexos subsidiarios, fuertemente arraigados en la oligarquía *q'ara* y la burguesía mestizo criollas, incluida la lumpen burguesía chola (la de los *cholets*) de El Alto.

A ello podríamos agregar que lo que Almaraz nos plantea es, por tanto, rescatar y reconquistar la dignidad y soberanía nacionales sobre la base de los recursos naturales, pero desde la maduración de la propia conciencia nacional (como también diría Zavaleta); asimismo, en lo que hoy podríamos interpretar como un sentido de sociedad democrática, plural, intercultural y decolonial. Esto es lo que él ya no ha llegado a desarrollar, es lo que le quedó en el tintero: recuperar nuestra dignidad y soberanía desde una profunda identidad y conciencia indígena popular y radicalmente democrática, autónoma, y por tanto revolucionaria, libertadora y emancipadora. Es también desde esa conciencia radicalmente subversiva e insurgente que se podría re-construir una nueva sociedad o una nación (en los términos que eran más empleados en ese tiempo) intercultural y hoy plurinacional, además de ecologista y feminista (como bien dirían las heroicas mujeres kurdas desde la *ji-neología* o ciencia de las mujeres)<sup>17</sup>.

#### **4. Imperialismo, dependencia transnacional y extractivismo depredador de los bienes comunes**

En relación con la comprensión de estos complejos campos, Almaraz es plenamente leninista. Podríamos inclinarnos a pensar que lo más

<sup>17</sup> Cf. Instituto Andrea Wolf, *Mujer, vida, libertad: desde el corazón del movimiento de las mujeres libres del Kurdistan* (Barcelona: Descontrol, 2021).

rescatable en la teoría aportada por Lenin al marxismo es la explicación del imperialismo como internacionalización del capital, es decir como una particular forma de financiar y desarrollar el capital. Y, claro, la sustancia material del imperialismo está nuclearmente constituida por las empresas transnacionales, incluyendo en ellas –con una importancia especial– a los bancos, que, como nos explica Lenin, son las instancias de fusión del capital industrial con el capital mercantil y financiero<sup>18</sup>.

Si bien el gobierno boliviano hoy habla de imperialismo, no solamente de imperio (a lo Negri), incurre en una de sus más groseras imposturas y embustes. Así, mientras emite cotidianamente toda clase de ataques –de los más altisonantes– contra el imperio e imperialismo, regala (reitero: regala) a las empresas transnacionales la plata de este país pobre, los ahorros, que en el fondo son las reservas internacionales netas. El gobierno boliviano (del MAS), siguiendo un dictado típicamente neoliberal e imperialista, ha optado por mantenerlos en la oxigenación de este núcleo material, que es el imperialismo, es decir los bancos transnacionales. Ahí están nuestras reservas internacionales devengando intereses miserables del 0.25% al año.

En este sentido, dada la formación teórica y política que tenía Sergio Almaraz, entendemos que esta interpretación del imperialismo estaba muy clara. Es precisamente esta lectura la que queda de manifiesto en su obra, con el agregado que –esta es una explicación muy importante– hay un vínculo más complejo: no es una dominación directa al estilo formalmente colonial, sino que mantiene una intermediación activa de parte de la oligarquía criolla, que no es tampoco un actor pasivo, un mediador indiferente, sino que ayuda su iniciativa, diríamos inclusive

<sup>18</sup> Cf. Vladimir Ilich Lenin, *El imperialismo: la fase superior del capitalismo: hoy, el monopolio es un hecho* (Madrid: Taurus, 2012). Lenin elaboró este texto marxista –enormemente influyente– para explicar en detalle los defectos inevitables y el poder destructivo del capitalismo, que conduciría ineludiblemente al imperialismo, a los monopolios y al colonialismo.

problematizando los esquemas concebidos por los agentes globales del imperialismo<sup>19</sup>.

Esta cuestión espinosa la podemos ver claramente en la problemática agraria de Bolivia. Desde el Plan Bohan (1942)<sup>20</sup>, los Estados Unidos consideran recomendable una reforma agraria, que ciertamente supere la concentración latifundista e improductiva de la tierra o en condiciones de producción serviles (prácticamente de esclavitud). Pero la oligarquía boliviana, por muy pro yanqui que pueda ser, como en verdad lo ha sido y aún lo es, se resistía a esa reforma agraria. La seguía combatiendo incluso en la misma ley de reforma agraria (del '53). Esa reforma agraria en la región andina (no en la Amazonia) sólo es posible por la lucha y la movilización campesinas y que superan —con creces— a la propia ley e incluso a la administración gubernamental.

En los términos actuales, homologando los planteamientos de Almaraz a las expresiones más usadas en el debate social y/o político de hoy, diríamos que lo que él mostraba era esencialmente el modelo primario exportador, propio de un país históricamente aprisionado desde la tradicional (colonial) detentación extranjera y foránea de los recursos naturales, que —aún ahora— lo condenan a mantenerse bajo esos mismos patrones productivos de carácter radicalmente extractivista<sup>21</sup>: depredador y devastador, bajo similares rubros productivos (minerales e hidrocarburos y, ahora, *commodities*), que le impiden por tanto desarrollar sus propias potencialidades, tales como diversificar la

<sup>19</sup> Ésta es también una de las tesis más brillantes de Kwame Nkrumah en su importante obra *Neocolonialismo: última etapa del imperialismo* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1966), como en su momento (al menos en las décadas pasadas) ha sido el gobierno estadounidense.

<sup>20</sup> Este plan fue realizado por una misión económica de Estados Unidos a Bolivia. Llamado así por el nombre del jefe de la misión, Merwin L. Bohan. Fue un trabajo de ayuda del gobierno norteamericano a la recuperación y al desarrollo económico y social boliviano.

<sup>21</sup> Muy bien caracterizados por Prada Alcoreza, *Largo octubre...*, como el modelo extractivista colonial del capitalismo dependiente.



producción, transformar la matriz productiva y/o energética del país, etc.

Hay, por tanto, de una manera muy efectiva, un componente fuerte del extractivismo en la obra y el pensamiento de Sergio Almaraz: precisamente el vinculado a la cuestión del modelo primario exportador, que está visto en la labor de Almaraz. Pero aún resulta escaso –por obvias razones– el componente ambiental, porque claro, en esos tiempos no teníamos la crisis climática, ni los actuales dramáticos trances ambientales que hoy sufre el planeta<sup>22</sup>. Si bien podríamos decir que ya había algunos hechos que mostraban que íbamos camino a la escasez y agotamiento de los recursos naturales, también podríamos decir que es un componente del extractivismo, al que lo podríamos rastrear –con cierto detenimiento– en la obra de Almaraz, pero no así el factor ambiental, o muy escasamente.

## **5. Entre la “rosca” oligárquica y el actual agro-empresariado racista y fascista**

En el campo de la vieja y nueva “rosca”<sup>23</sup>, hay una cierta continuidad lógica, pero también hay ruptura e innovación. La continuidad es muy evidente, la podemos constatar con nombres y apellidos. Esta nueva rosca, que se sitúa especialmente en la región andina<sup>24</sup> –Sergio Almaraz no estudió la oligarquía oriental, que tiene sus propias especificidades– se ubica en la minería mediana y también en la banca. Y uno de los tropos que más interesa de Almaraz está precisamente en esta comparación que él hace de la nueva rosca con la vieja, con la de Simón I. Patiño, con

<sup>22</sup> Por ejemplo: Felipe Espinosa Wang, «Sexta extinción masiva ya está en marcha, advierte estudio», *Deutsche Welle*, 18 de enero de 2022, acceso el 19 de octubre del 2022, <https://www.dw.com/es/la-sexta-extinci%C3%B3n-masiva-de-la-biodiversidad-mundial-ya-est%C3%A1-en-marcha-advierten-cient%C3%ADficos/a-60468111>.

<sup>23</sup> Este bolivianismo alude a la colusión de intereses minero feudales y la constitución de las élites locales dominantes.

<sup>24</sup> Cf. Almaraz, *Réquiem*....

la de los barones del estaño, que dice ante las imposibilidades, muy frecuentemente alegadas por los nuevos rosqueros de hacer una y otra cosa por el país o por ellos mismos, considerándola muy grande, muy difícil. Almaraz dice que Patiño se habría sonreído porque sabía que sus dimensiones (esmirriadas) eran pues las del país. Es así que la oligarquía criolla se consideraba del tamaño del país, y con eso le daba o pretendía darle un fundamento subjetivo a su condición de clase —en realidad casta— dominante (en verdad ridícula).

Estos nuevo-rosqueros son las mismas familias, los mismos apellidos articulados hoy —vía banca— a la oligarquía agraria (agronegocio) del oriente y a los traficantes de tierras (colonizadores, mal llamados interculturales) que, a diferencia de la occidental, tiene una continuidad de mucha más larga data porque para ellos la revolución y la reforma agraria fueron de signo contrario que para el latifundio andino<sup>25</sup>. En general, los oligarcas se han constituido en un muy eficiente dispositivo institucional, financiero, discursivo, e incluso de expansión del régimen MASista, pero obviamente no de hegemonía<sup>26</sup>. Estamos pues en una típica situación de dominación sin hegemonía, como bien diría el maestro Guha<sup>27</sup>.

Actualmente hay muchos ejemplos de miembros activos de una oligarquía que, teniendo un pasado mucho más largo que el de la nueva rosca andina, se consolidó con la revolución nacional y las dictaduras militares, además de asociarse con los otros componentes de la nueva clase dominante (narco-vinculada), como la que emerge del Chapare tropical. No ha dejado de ejercer el poder, salvo muy breves y/o fugaces paréntesis de tiempo, digamos cuando la UDP o tal vez en el primer

<sup>25</sup> El libro *Caciques y patrones* (Cochabamba: El Buitre, 1983) de Kevin “Benito” Healy difunde en detalle el sistema de servidumbre que allí persiste.

<sup>26</sup> Cf. Andrés Soliz, «Evo y la oligarquía cruceña», *Rebelión*, 28 de julio de 2016, acceso el 11 de mayo de 2018, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=214952>.

<sup>27</sup> Cf. Ranajit Guha, *Dominación sin hegemonía: historia y poder en la india colonial* (Madrid: Traficantes de sueños, 2019).

tiempo del presidente Evo, cuando precisamente Alejandro Almaraz fungía como Viceministro de Tierras (el único periodo con algún atisbo revolucionario).

La oligarquía criolla no ha dejado por tanto de mandar u ordenar en la política agraria del país; lo ha hecho bajo dos modalidades cardinales, que son precisamente las que Sergio Almaraz da cuenta. Las clases dominantes gestionaban sus intereses en el gobierno; ya sea directamente, como con los Arce y los Pacheco, los patriarcas (de la minería) de la plata<sup>28</sup>, o ya sea por interpósita persona, la rosca propiamente, que son los abogados y los políticos que rodeaban y servían a los barones del estaño: Patiño, Hochschild y Aramayo, de la gran minería (en gran medida extranjera y por tanto extranjerizada).

La oligarquía agraria del oriente también ha utilizado las dos estrategias, según su necesidad y/o conveniencia; porque es pragmática, no se anda con enredos doctrinales, ni nada parecido. En su momento, por ejemplo, en el tiempo neoliberal, eran sus hombres, directamente, los que estaban de ministros, de viceministros, de directores del INRA, de magistrados agrarios, eran los terratenientes Guiteras, Monasterios, etc. y, por supuesto, en los Comités Cívicos (igual que en el gobierno transitorio de Añez).

Cuando las cosas se complicaron o cambiaron, han sabido –sin mayores dificultades– reponer sus intereses, utilizando las tradicionales intermediaciones, a las que ingeniosa y oportunistamente han podido acceder<sup>29</sup>. Estas mediaciones son muy significativas en la continuidad

<sup>28</sup> Cf. Antonio Mitre, *Los patriarcas de la plata: estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1981).

<sup>29</sup> Cf. Juan Carlos Salinas Cortez, «Agro cruceño se reúne con Evo por exportación de carne y uso de la biotecnología», *El Deber*, 30 de abril de 2021, acceso el 01 de mayo de 2021, [https://eldeber.com.bo/economia/agro-cruceno-se-reune-con-evo-por-exportacion-de-carne-y-uso-de-la-biotecnologia\\_230068](https://eldeber.com.bo/economia/agro-cruceno-se-reune-con-evo-por-exportacion-de-carne-y-uso-de-la-biotecnologia_230068); Walter Vásquez «Evo pide debate con el sector privado para usar biotecnología en el agro boliviano», *El Deber*, 12 de julio de 2022, acceso el 01 de mayo de 2021, [https://eldeber.com.bo/economia/evo-pide-debate-con-el-sector-privado-para-usar-biotecnologia-en-el-agro-boliviano\\_285862](https://eldeber.com.bo/economia/evo-pide-debate-con-el-sector-privado-para-usar-biotecnologia-en-el-agro-boliviano_285862).

colonial de la paradoja señorial, porque han supuesto no solamente instrumentar y/o domesticar a los jóvenes rebeldes, salidos de la misma clase dominante, como ocurrió antes con el MNR, o de repente más antes con los izquierdistas (del MIR), y ahora con los líderes surgidos no solamente del movimiento campesino e indígena, sino también de posiciones victoriosas en el enfrentamiento con los intereses transnacionales de la oligarquía *q'ara* dominante. ¿De quiénes estamos hablando? De los trabajadores del suelo: los mineros.

Hay por tanto una profunda continuidad histórica en esta nueva rosca, que supo o pudo derrotar el levantamiento e insurrección popular del '52, además de “embolsillarse” a la revolución nacional, es decir convertirla en su instrumento, y al hacerlo, la estuvo sometiendo/minando desde adentro, como bien dice Almaraz. Podemos ver así que la oligarquía ha sabido capear y derrotar las otras amenazas que ha tenido, en diferentes momentos, tales como los nacionalismos militares, como el de Torres y Ovando; o civiles, como el de la Unidad Democrática y Popular (UDP). Aquí nos animamos a afirmar, observando con más cuidado su propia historia, que la oligarquía cruceña, a cuenta de lanzarse (como media luna) a la sedición violenta, como lo hizo en el 2007 y 2008, llevándonos al borde de la guerra civil, debieron ser más cautos y esperar no más para logros mayores, como es el de darle línea programática al gobierno de Evo Morales, al gobierno del llamado “proceso de cambio”. Para ello basta ver la llamada Agenda (llamada) Patriótica 2025.

Ante esta constatación empírica hemos tenido, en algunos debates, la explicación de los voceros MASistas; también lo ha hecho y dicho el propio exvicepresidente García Linera, que el enemigo derrotado tendrá que ser asimilado a la victoria revolucionaria. Nosotros podemos decir ¡qué maravillosa asimilación para el derrotado que el ejercer la condición de vencedor, dando y/o determinando la línea programática del

gobierno! El programa de gobierno no es nada menos que un asunto tan fundamental para este proceso como lo es el agrario y, más propiamente, agroalimentario, porque a partir de la Cumbre agropecuaria del 2015, que relatamos en nuestro libro<sup>30</sup>, ellos (los empresarios) dan la línea política y económica de y al gobierno de los “movimientos sociales”.

Ahora, lo nuevo o novedoso en este proceso llamado de cambio es que no hay –como algunos ingenuamente sugieren– hablando de revolución política o “democrático cultural”, un desplazamiento de las rancias clases dominantes, es decir de las que actuaron como tales antes del llamado “proceso de cambio”, por otras clases (hoy) emergentes, mas no hegemónicas. Lo que hoy vemos es que más bien la asimilación se da al revés, tanto que (reitero) estamos en la típica situación que Guha denomina “dominación sin hegemonía”<sup>31</sup>.

Para fundar y/o fundamentar esta afirmación podemos concentrarnos en el campo de la cuestión agraria. Aquí vemos que, desde el 2010, todos los actos del gobierno son los que interesan (exclusiva y por tanto excluyentemente) a la oligarquía agraria, tanto que la política financiera frente a la banca privada es exactamente la misma que la del ex presidente neoliberal Sánchez de Lozada (Goni)<sup>32</sup>. “Los banqueros, en este tiempo de Evo Morales, ganan de manera sostenida y mucho más que durante el neoliberalismo”<sup>33</sup>; la banca ha ganado y gana mucho más que nunca en estos últimos diez años.

<sup>30</sup> Cf. José Luis Saavedra, *El MAS abraza el modelo capitalista: crítica de la Cumbre Agropecuaria «Sembrando Bolivia»*, (Cochabamba: Autodeterminación, 2015).

<sup>31</sup> Guha, *Dominación...*

<sup>32</sup> Cf. Editorial, «De la economía boliviana ganan los empresarios y crecen las desigualdades en el pueblo», *Semanario Aquí*, 21 de diciembre de 2013, acceso el 11 de mayo de 2018, <http://www.semanarioaqui.com/index.php/editorial/2153-de-la-economia-boliviana-ganan-los-empresarios-y-crecen-las-desigualdades-en-el-pueblo>.

<sup>33</sup> Rafael Barrios, «Evo debió expropiar, no “nacionalizar”... ¡Juicio!», *Página Siete*, 16 de agosto de 2018, acceso el 16 de agosto de 2018, <https://www.paginasiete.bo/opinion/2018/8/16/evo-debio-expropiar-no-nacionalizar--juicio-190690.html>.

Las empresas transnacionales, ya lo hemos dicho y lo reafirmamos, están mejor que cuando el régimen neoliberal de Goni. Si bien tienen que tributar un poco más, están exentas de nacionalización por el hecho de que la actual política de hidrocarburos se llama nacionalización<sup>34</sup>. He aquí una forma concreta de la paradoja señorial: proteger los mecanismos ilegítimos de dominación con su impugnación retórica, resguardar a las empresas transnacionales con la nacionalización, es decir con el recurso simbólico y discursivo de la nacionalización.

La banca, las empresas transnacionales y otro tanto podemos decir de las empresas mineras, no creemos que hubieran recibido mayor beneficio de Sánchez de Lozada que el que les ha otorgado el actual gobierno del Presidente Evo, principalmente con la Ley de minería y metalurgia<sup>35</sup>. Francamente no creemos, y no es una cuestión de oratoria o retórica. Y están muy eficazmente preservadas de lo que tendría que ser el compromiso prioritario del gobierno, que es el de la consulta previa, del derecho a la consulta previa, libre e informada, además del consentimiento y la buena fe. Pero, sorprendentemente están eximidos, aunque –a nombre de la consulta– otra vez aparece la instrumentación servil (simbólica) y la prebenda para el fin real, que es absolutamente contrario a los intereses de los pueblos y territorialidades indígenas, hoy terrible y ecocidamente afectados e impactados por la contaminación y la destrucción minera e hidrocarburífera.

Las clases dominantes que han dominado en Bolivia en, por lo menos, el último medio siglo, siguen dominando y más aún ellas –mediante una vinculación más o menos subterránea con el llamado “proceso de cambio”, especialmente con su núcleo blanco mestizo de poder– han

<sup>34</sup> Cf. Barrios, «Evo debió expropiar...».

<sup>35</sup> Asamblea Legislativa Plurinacional, «Ley de Minería y Metalurgia (ley 535/2014 de 28 de mayo de 2014)», *Gaceta oficial del Estado Plurinacional de Bolivia*, 28 de mayo de 2014, acceso el 19 de octubre de 2022, [https://www.autoridadminera.gob.bo/public/uploads/Ley\\_535.pdf](https://www.autoridadminera.gob.bo/public/uploads/Ley_535.pdf).

asimilado a ciertos sectores emergentes, como y principalmente los cocaleros (obviamente del Chapare), que van ganando con la coca destinada al narcotráfico<sup>36</sup>, se han vuelto comerciantes, contrabandistas e incluso “loteadores” y avasalladores de tierras suburbanas<sup>37</sup>.

También cuentan las élites burguesas relativamente encubiertas en y por el cooperativismo minero, y obviamente las señoras amigas de las empresas chinas (por ejemplo, CAMC, Sinohydro y Sinosteel); una nueva clientela en cuya existencia también reproduce el proceso de la revolución nacional de 1952. Esta es otra analogía muy reveladora, además de singular, respecto a la historia anterior, en la que la revolución nacional, con el MNR en el poder, ampliara los mecanismos clientelares y prebendales del Estado y más aún, los masificara.

Hoy estamos viviendo un nuevo momento de exacerbación de estas relaciones corruptas y clientelares y creemos que, producto de ella, hay una lumpen burguesía chola emergente, una burguesía azul, tomando los términos de Amalia Pando; pero que no ha desplazado, insistimos en esto, no ha desalojado a la oligarquía criolla ya establecida, sino más bien se ha acoplado (mansa y sumisamente), es decir que se ha sumado en una condición además subalterna: secundaria y/o subsidiaria (fíjense que los campesinos del MAS nunca critican, ni cuestionan a los agroindustriales). Al fin y al cabo, es solo un par más de cubiertos que se añaden a la mesa del banquete de los privilegios y privilegiados.

<sup>36</sup> Hay informes de las Naciones Unidas que sostienen que el 94% de la producción de la hoja va destinada al narcotráfico (cfr. *El Día*, 23 abril 2016).

<sup>37</sup> Cf., por ejemplo: Yolanda Mamani Cayo, «Más de 200 campesinos del MAS avasallan tierras en Guarayos», *Página Siete*, 20 de diciembre de 2022, acceso el 20 de diciembre de 2022, <https://www.paginasiete.bo/seguridad/civico-mas-de-200-campesinos-del-mas-avasallan-tierras-en-guarayos-EC5721969>; Rafael Sagárnaga, «La corporación de los “avasalladores” de tierras», *Los Tiempos*, 16 de enero de 2023, acceso el 16 de enero de 2023, <https://www.lostiempos.com/oh/actualidad/20230116/corporacion-avasalladores-tierras>.

## **6. El mensaje profético de Sergio Almaraz**

Un tema que suele señalarse como un vacío en la obra de Almaraz, es el de la problemática del colonialismo interno, más específicamente, de la opresión y el racismo moderno colonial sobre los pueblos indígenas. Ciertamente, es un tema que él no aborda con una especificidad más o menos definida, pero tampoco lo ignora, y menos en una realidad tan desigual, pigmentocrática (la expresión es de Zavaleta) y profundamente racializada (Fanon), como es la boliviana.

Aunque en el otro polo de la contradicción uno puede ver la psicología de la vieja rosca, y ahí están descritas las estructuras mentales e ideológicas del colonialismo interno de aquellos –dice– que desprecian al país del que viven, en el que se han hecho ricos. Dicho de manera más precisa, los oligarcas “se sentían dueños del país, pero al mismo tiempo lo despreciaban” (la frase es de Almaraz). Relegando: desterrando y proscribiendo –lo dice específicamente– al indio, pese a que secularmente han vivido y viven de su trabajo (hoy como hace 500 años).

Esta problemática Almaraz no la conocía por haberla estudiado, sino por haberla vivido, porque él era de una familia terrateniente de Cochabamba, de la provincia Esteban Arce. Aunque su madre ya había perdido las tierras, era de una familia de terratenientes en crisis, originalmente por los trances de la guerra del Chaco. Así, él conoció la realidad de la hacienda y no le era indiferente la constatación de esta realidad en la que los que se arreglaban para trabajar, en absolutamente todo, no solamente en poner en acción sus manos, sino también en organizar el proceso de producción, suministrar la semilla, trasladar la producción, ir a vender al pueblo la producción a cuenta del patrón, poner sirvientes (pongos) en la casa de los patrones, eran los indios. Los patrones, lo único que hacían era recibir las rentas. Como bien dicen



Zavaleta y Platt<sup>38</sup>, eran estrictamente recaudadores de las múltiples formas coercitivas del tributo indígena.

Estas atingentes situaciones Almaraz las vivió en su infancia y las vivió con dolor, porque en esas mismas familias de terratenientes, había “ovejas negras”, había quienes percibían que eso estaba mal, por injusto e indigno, y que no podía continuar así. Él lo denunció acremente dentro de esta república moderno colonial u oligárquica. Lo describe pormenorizadamente en *El poder y la caída*<sup>39</sup>, y lo hace de manera clara y contundente (el mismo uso del lenguaje es categórico).

Almaraz ya no ha vivido algo que de repente le hubiera parecido insólito e inesperado, que es que esos pueblos sometidos u oprimidos se sobrepongan al aplastamiento, al desprecio racista, a la densa explotación económica y opresión política, así como a la violencia etnocida y genocida de las masacres y represiones. Y a pesar de todo ello, que del dolor y la herida coloniales<sup>40</sup> sean capaces de abrir procesos y senderos de lucha, de emancipación, liberación y descolonización.

Si bien sabemos que el llamado “proceso de cambio” se ha congelado, en realidad ha colapsado y ha sido traicionado y minado por dentro por el régimen MASista, hoy está siendo instrumentado por el enemigo imperialista (llámese USA, China o Rusia, es indistinto). También estamos al tanto de que han sido los pueblos indígenas los que lo abrieron con sus luchas, principal y originalmente por el agua, el territorio y la vida (como el que ahora mismo está ocurriendo en el TIPNIS, Tariquia o el Madidi). Cuánto nos hubiera gustado hablar con Sergio Almaraz acerca de estas emergencias e insurgencias, escuchar qué hubiera dicho él viendo estas bullentes rebeldías, insubordinaciones y

<sup>38</sup> Cf. Zavaleta, *Lo nacional-popular...*, 19-23; Tristan Platt, *Estado boliviano y ayllu andino: tierra y tributo en el Norte de Potosí* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1982), 107ss.

<sup>39</sup> Almaraz, *El poder y la caída* (Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1987).

<sup>40</sup> Cf. Walter Mignolo, *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial* (Barcelona: Gedisa, 2007).

valientes resistencias eco-territoriales y, además, lideradas por valientes mujeres indígenas y campesinas, como Ruth Alipaz, Paola Gareca, Amanda Colque, Lourdes Miranda, Yenny Noguera, Ludmila Pizarro, Lurdes Zutara, y un largo e insurgente etcétera.

### **Conclusiones para seguir reflexionando**

Reivindicamos de Sergio Almaraz dos afirmaciones radicales: la primera, que “la revolución es el camino necesario”, no es literal, pero es ciertamente la idea primordial, “revolución –dice– es dignidad”, “es soberanía”, “es liberación”, por lo tanto, es el camino luminoso de los pueblos. Muy a propósito de eso también dice “es difícil asistir al desvarío y a la derrota de una revolución sin perder la fe en ella”<sup>41</sup>.

Se trata de entender que lo que están haciendo los burócratas del gobierno actual, no es revolución, sino más bien es continuar ese sino trágico de nuestra historia, que es el de poner la rebelión en manos de sus enemigos. Es la paradoja señorial, que hoy deviene como la derrota de la revolución minándola y socavándola desde adentro. No obstante, eso no quita ni la necesidad, ni la obligación ética, política e intelectual que tenemos por y para ese futuro cualitativa y radicalmente distinto y mejor, que es la revolución (como bien lo dicen las heroicas mujeres kurdas), al menos los que queremos vivir de manera distinta a la actualidad, es decir con dignidad, justicia y libertad.

Así, aun cuando se nos pueda decir “pero, a ver, ¿cuál es pues la alternativa al capitalismo?”, tenemos la esperanza que la vamos a ir fundando en la misma medida en que la vayamos construyendo con nuestras propias manos (otra sabia enseñanza de las mujeres kurdas de Kobane y la comuna revolucionaria de Rojava). En la construcción de este horizonte de emancipación/liberación/decolonialidad retomamos al

<sup>41</sup> Almaraz, *Réquiem...*, 19.

maestro Aníbal Quijano, quien nos dice que estos nuevos tiempos son de una necesaria desconcentración epistémica y más específicamente de un “modo de subversión epistémica del poder”<sup>42</sup>.

Se trata entonces de ser fieles al legado de Almaraz y de no reiterar la concentración epistémica, es decir una fórmula de solución que pueda inclusive, como lo hacían los soviéticos, reducirse a una mera receta: el socialismo es A, B, C; no, definitivamente no, sino más bien comprender que estamos en una realidad diversa, compleja, heterogénea. Y que es desde estos distintos frentes teóricos, políticos y epistémicos que se hostigará y se derrotará al colonialismo, al capitalismo y al patriarcado. Y se instaurará el socialismo como creación heroica (no como calco, ni como copia), como muy bien nos ha enseñado nuestro hermano mayor José Carlos Mariátegui<sup>43</sup>.

Es finalmente desde y a partir de estos mismos frentes que hoy devienen las luchas anti-post-decoloniales, en el caso nuestro contra el colonialismo interno, que ha seguido acaeciendo aun con Evo Morales, Presidente indígena. El colonialismo interno está más robusto, pero a la par, también está la lucha de las mujeres (como las del Kurdistan) contra la dominación patriarcal, y por supuesto está el combate de los pueblos indígenas contra la depredación y el extractivismo moderno colonial y las múltiples revueltas ciudadanas (aquí, en los países árabes, como Afganistán, o persas como Irán) para que nuestra *pacha* siga existiendo y viviendo para nosotros y para nuestros hijos y nietos.

¡Jallalla!

<sup>42</sup> Redacción cultura, «Aníbal Quijano propone una revuelta epistémica», *El Telégrafo*, 27 de agosto de 2015, acceso el 11 de mayo de 2018, <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/10/anibal-quijano-propone-una-revuelta-epistemica>.

<sup>43</sup> En palabras de Mariátegui: “No queremos, ciertamente, que el socialismo en América sea calco y copia. *Debe ser creación heroica*. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una nueva generación”. José Carlos Mariátegui, *Política e ideología*, (Lima: Amauta, 1994), 261.

## Bibliografía

- Almaraz, Alejandro. «Retrato biográfico». En *Obra completa*, editado por Sergio Almaraz, 707-713. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 2009.
- Almaraz, Sergio. *El petróleo en Bolivia*. La Paz: Camarlinghi, 1958.
- Almaraz, Sergio. *Réquiem para una república*. La Paz: Los Amigos del Libro, 1969.
- Almaraz, Sergio. *Para abrir el diálogo: ensayos 1961-1967*. La Paz: Los Amigos del Libro, 1979.
- Almaraz, Sergio *Obra completa*. La Paz: Plural, 2009.
- Antezana, Luis H. «Sergio Almaraz Paz y la historia». En *Para abrir el diálogo*, editado por Sergio Almaraz, 190-200. La Paz: Los Amigos del Libro, 1979.
- Asamblea Legislativa Plurinacional, «Ley de Minería y Metalurgia (ley 535/2014 de 28 de mayo de 2014)». *Gaceta oficial del Estado Plurinacional de Bolivia*, 28 de mayo de 2014. Acceso el 19 de octubre de 2022, [https://www.autoridadminera.gob.bo/public/uploads/Ley\\_535.pdf](https://www.autoridadminera.gob.bo/public/uploads/Ley_535.pdf).
- Bachelet, Michelle, *Informe anual de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Nicaragua*, 07 de marzo de 2022. Acceso el 19 de octubre de 2022. <https://www.ohchr.org/es/statements/2022/03/annual-report-united-nations-high-commissioner-human-rights-situation-human>.
- Barrios, Rafael. «Evo debió expropiar, no “nacionalizar”... ¡Juicio!». *Página Siete*, 16 de agosto de 2018. Acceso el 16 de agosto de

2018. <https://www.paginasiete.bo/opinion/2018/8/16/evo-debio-expropiar-no-nacionalizar--juicio-190690.html>.

Editorial, «De la economía boliviana ganan los empresarios y crecen las desigualdades en el pueblo». *Semanario Aquí*, 21 de diciembre de 2013, acceso el 11 de mayo de 2018, <http://www.semanarioaqui.com/index.php/editorial/2153-de-la-economia-boliviana-ganan-los-empresarios-y-crecen-las-desigualdades-en-el-pueblo>.

Espinosa Wang, Felipe, «Sextaextinciónmásivayaestáenmarcha, advierte estudio», *Deutsche Welle* (18.01.2022), acceso el 19 de octubre del 2022, <https://www.dw.com/es/la-sexta-extinci%C3%B3n-masiva-de-la-biodiversidad-mundial-ya-est%C3%A1-en-marcha-advierten-cient%C3%ADficos/a-60468111>.

Gotkowitz, Laura. *La revolución antes de la Revolución: luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880-1952*. La Paz: PIEB-Plural, 2011.

Guha, Ranajit. *Dominación sin hegemonía: historia y poder en la india colonial*. Madrid: Traficantes de sueños, 2019.

Healy, Kevin, *Caciques y patrones*. Cochabamba: El Buitre, 1983.

Instituto Andrea Wolf, *Mujer, vida, libertad: desde el corazón del movimiento de las mujeres libres del Kurdistán*. Barcelona: Descontrol, 2020.

Lander, Edgardo. «Marxismo, eurocentrismo y colonialismo». En *Teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, editado por Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina Gonzáles, 209-243. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, 2006.

- Lenin, Vladimir Ilich. *El imperialismo: la fase superior del capitalismo: hoy, el monopolio es un hecho*. Madrid: Taurus, 2012.
- Mamani Cayo, Yolanda. «Más de 200 campesinos del MAS avasallan tierras en Guarayos». *Página Siete*, 20 de diciembre de 2022. Acceso el 20 de diciembre de 2022. <https://www.paginasiete.bo/seguridad/civico-mas-de-200-campesinos-del-mas-avasallan-tierras-en-guarayos-EC5721969>.
- Mariátegui, José Carlos. *Política e ideología*. Lima: Amauta, 1994.
- Mignolo, Walter. *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- Mitre, Antonio. *Los patriarcas de la plata: estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1981.
- Nkrumah, Kwame. *Neocolonialismo: la última etapa del imperialismo*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1966.
- Platt, Tristan. *Estado boliviano y ayllu andino: tierra y tributo en el Norte de Potosí*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1982.
- Prada Alcoreza, Raúl. *Largo octubre: genealogía de los movimientos sociales*. La Paz: Plural, 2004.
- Redacción cultura. «Aníbal Quijano propone una revuelta epistémica». *El Telégrafo*, 27 de agosto de 2015. Acceso el 11 de mayo de 2018. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/10/anibal-quijano-propone-una-revuelta-epistemica>.
- Rodas Morales, Hugo. *Marcelo Quiroga Santa Cruz: el socialismo vivido. Vol. I: 1931-1968*. La Paz: Plural, 2010.

Saavedra, José Luis. *El MAS abraza el modelo capitalista: crítica de la Cumbre Agropecuaria «Sembrando Bolivia»*. Cochabamba: Autodeterminación, 2015.

Salinas Cortez, Juan Carlos, «Agro cruceño se reúne con Evo por exportación de carne y uso de la biotecnología». *El Deber*, 30 de abril de 2021, acceso 01 de mayo de 2021, [https://eldeber.com.bo/economia/agro-cruceno-se-reune-con-evo-por-exportacion-de-carne-y-uso-de-la-biotecnologia\\_230068](https://eldeber.com.bo/economia/agro-cruceno-se-reune-con-evo-por-exportacion-de-carne-y-uso-de-la-biotecnologia_230068).

Soliz, Andrés. «Evo y la oligarquía cruceña». *Rebelión*, 28 de julio de 2016. Acceso el 11 de mayo de 2018. [http:// www.rebelion.org/noticia.php?id=214952](http://www.rebelion.org/noticia.php?id=214952).

Soliz Urrutia, Carmen. *Campos en revolución: reforma agraria y formación del Estado de Bolivia 1935-1964*. La Paz: Plural, 2021.

Sagárnaga, Rafael. «La corporación de los “avasalladores” de tierras». *Los Tiempos*, 16 de enero de 2023. Acceso el 16 de enero de 2023. <https://www.lostiempos.com/oh/actualidad/20230116/corporacion-avasalladores-tierras>.

Tapia Mealla, Luis. *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo y Muela del Diablo Editores, 2002.

Urquidí, Arturo. *El feudalismo en América y la reforma agraria boliviana*. La Paz: Los Amigos del Libro, 1966.

Vásquez, Walter. «Evo pide debate con el sector privado para usar biotecnología en el agro boliviano». *El Deber*, 12 de julio de 2022. Acceso 01 de mayo de 2021. [https://eldeber.com.bo/economia/evo-pide-debate-con-el-sector-privado-para-usar-biotecnologia-en-el-agro-boliviano\\_285862](https://eldeber.com.bo/economia/evo-pide-debate-con-el-sector-privado-para-usar-biotecnologia-en-el-agro-boliviano_285862).

Zavaleta, René. *Lo nacional-popular en Bolivia: la querella del excedente*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1986.